



¡A MI LA CIA!

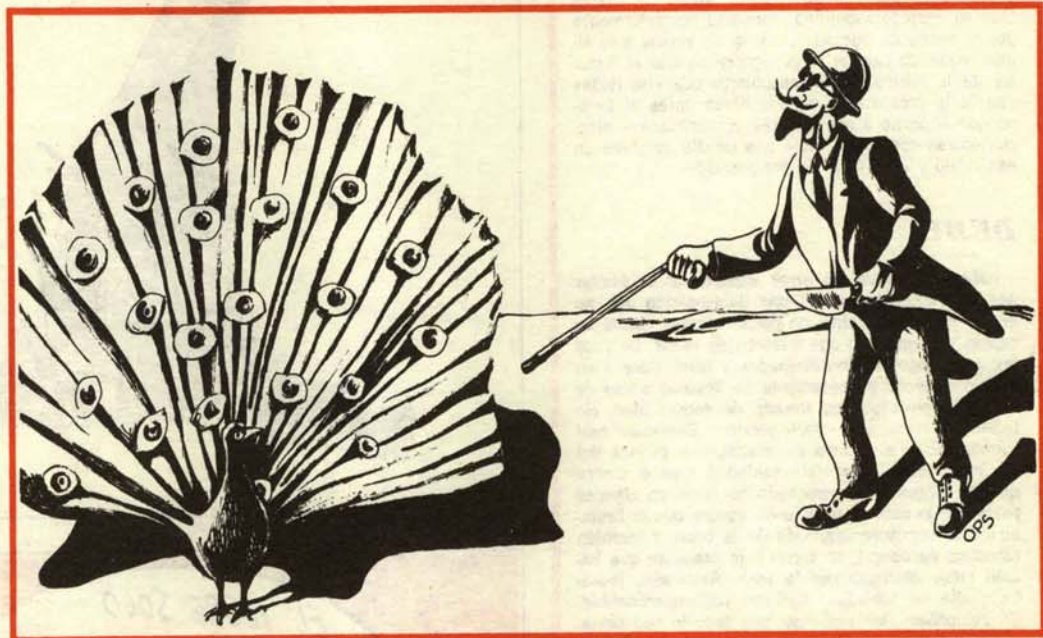
EN mis tiempos, cuando lo retro, que entonces no era retro, sino la vida misma, se decía "a mí la Legión", por una película que había, y siempre salían cuatro amiguetes para meterle caña al invasor y al rojo.

Ahora hay que decir "A mí la CIA". La CIA ya está en España, que lo trae Cambio 16, y eso siempre es una fuerza moral, aunque parezca que no. La CIA, como es tan suya, viene y no te enteras, no se les nota nada, que la CIA a lo mejor es el dentista del segundo o doña Manolita la lotera, pero para nosotros siempre es un refuerzo psicológico y una cosa saber que tenemos detrás a la CIA, que nos respalda, que nos quiere. A lo mejor ni siquiera ha venido la CIA, que los de Cambio 16, como son rojos, ponen lo que quieren, pero basta con el rumor, con la noticia, con la posibilidad. Sale uno a la calle como más tranquilo, como más seguro, porque ha habido reajustes en el Gobierno, muy oportunos, y porque nos han dicho que la CIA, novia de la muerte, como la Legión, pero en cibernético, anda por ahí. La CIA es el ángel de la guarda de las democracias que son buenas y quieren ir al cielo, y de todos los que, sin ser democracias, también somos buenos y queremos ir al cielo.

O sea que a mí la CIA. Cuando veo un rojo —y se ven pocos a Dios gracias—, cuando veo un progre, una woman lib, un intelectual, un aperturista o simplemente un centrista, me digo por lo bajo "A mí la CIA", como de pequeños decíamos a mí la Legión o nos santiguábamos al pasar por una iglesia, que es lo que nos enseñaron, o rezábamos una jaculatoria en el tranvía, cuando nos caía enfrente una alternanta de buena pierna que se bajaba seguro en Callao. Ahora, cuando veo una alternanta de buena pierna que se va a bajar seguro en Callao, que algunas te encuentras a veces en el microbús, no rezo jaculatorias ni me santiguo ni musito a mí la Legión ni a mí la CIA, sino que me acerco a ella con las cinco mil del arancel, que para eso lo gano y soy de la situación. Pero cuando veo un rojo, un crítico de arte, o un estudiante, o un cura de paisano, ya tengo mi jaculatoria interior, que me conforta mucho, porque sé que están o pueden estar a la vuelta de la esquina:

—¡A mí la CIA!

LORD



SUMMERS